

11 DE DICIEMBRE, 42º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GASPAR GARCÍA LAVIANA



Lo que nos temíamos hace unos meses ha sucedido: el encuentro de Tuilla con motivo del 42º aniversario de la muerte de Gaspar García Laviana (11 diciembre 1978) no es posible hacerlo, pues a pesar de que los cierres perimetrales han sido levantados, sin embargo, la situación sigue aún estando mal y aún se deben evitar las relaciones sociales que no sean imprescindibles. Todos debiéramos asumir un cierto autoconfinamiento voluntario. Nos lo exige el bien común para evitar los contagios, los colapsos hospitalarios y tantas muertes. Esto es lo verdaderamente importante.

El encuentro de este año se iba a caracterizar por la ausencia de dos amigos de Gaspar García Laviana, cuya presencia en Tuilla era habitual tanto en la misa como en la ofrenda floral. El año pasado, 10 de abril de 2019, murió uno de ellos, Alfredo Cueto, cura de El Pozón, en Avilés. Este año, 11 de junio de 2020, también fallece José Ramón Pérez Ornia. Los dos conocieron a Gaspar y los dos, considero yo, están entre los que más han hecho para mantener viva la memoria del que inesperadamente murió en Nicaragua en aquel 11 de diciembre de 1978.

De Alfredo Cueto quiero recordar dos frases memorables. Una de ellas era **“No hay que rezar por Garpar, hay que rezar a Gaspar”** para que nos ayude a hacer un mundo mejor, más justo. Él consideraba que era un santo, pues no hay mayor amor que el de quien da la vida por sus amigos, que para él eran los empobrecidos y todos los sufrientes nicaragüenses que eran víctimas de la dictadura somocista. Entró en el Frente Sandinista para cooperar en su liberación y murió en ese empeño. Alfredo pensaba que Gaspar podía ser un buen ejemplo para todos. Consideraba que haber entrado en la guerrilla, objeción que muchos ponen a su vida, había sido algo accidental en él, consecuencia de las circunstancias del país y de su carácter de luchador nato contra la violación de los derechos humanos.

Otra frase suya era **Mientras yo viva, Gaspar no morirá**. Decía, con toda razón, que los pueblos no pueden olvidar a sus héroes y a Gaspar así lo consideraban los nicaragüenses y gentes de aquí, por eso, para honrarle dieron su nombre a asociaciones, centros educativos y culturales, calles, plazas... Lo mismo tienen que hacer las comunidades creyentes con sus santos. El problema estriba en que no siempre coincidimos en determinar quienes son los que deben ser reconocidos como tales, pues es mucho lo que pesan las ideologías en ese momento. En el caso de Gaspar, la postura institucional de la Iglesia al respecto no le ha tratado como merecía, a excepción de su propia congregación religiosa. Las jerarquías católicas, en general, más bien se han puesto y se ponen aún bajo el paraguas de los poderosos para ver si pueden disfrutar de sus beneficios o privilegios. Por eso, rehuyeron y rehúyen el reconocimiento de quienes luchan o lucharon contra ellos.

Al pasar a hablar de José Ramón Pérez Ornia diré que una coincidencia más que unía a estos dos amigos fue su admiración hacia la persona de Gaspar García Laviana. Decía José Ramón que posiblemente el haber visto por Tuilla de sotana a Gaspar y a Alfredo cuando venía al pueblo de vacaciones fue una de las razones por las que él también ingresó en el seminario de Oviedo. Luego se fue con los padres misioneros combonianos, aunque volvió y terminó siendo cura aquí en Asturias unos años, hasta que a finales de 1973 se va a Madrid, donde muy pronto empieza a estudiar Ciencias de la Información en la Complutense, jubilándose allí siendo catedrático de esa universidad.

José Ramón vuelve a Asturias para ser Director general de RTPA (2005-2011). Será ocupando este importante cargo institucional desde donde impulsará el documental y libro **GASPAR misionero y comandante sandinista**, que tuvo un gran impacto especialmente entre nosotros aquí en Asturias. Fue una llamada de atención que reavivó en muchos, entre los cuales me encuentro, la memoria del cura guerrillero

asturiano caído en combate en la zona de Cárdenas, lugar donde él, junto con Pedro Regalado, habían desempeñado su labor misionera.

Luego, cuando José Ramón ya se había jubilado, a pesar de sus problemas de salud, intervino muy decisivamente en la publicación de los dos libros editados por el Foro Gaspar García Laviana: ***Gaspar García Laviana visto desde Asturias***, del que yo fui coordinador, y ***Mi vida junto a Gaspar García Laviana cura y comandante sandinista***, cuyo autor es su inseparable amigo Pedro Regalado Díez Olmedo. Además, será él quien los prologue.

José Ramón, al hablar de Gaspar, resalta su “coherencia entre pensamiento, palabras y obras, entre su fe y su acción social”. Se fija en el testimonio que Pedro Regalado da sobre Gaspar como “persona pacífica, bondadosa, amante de la naturaleza, incapaz de matar un animal doméstico para comérselo... Él pensaba incluso que la guerra no iba a ser cruenta y que Somoza se rendiría”.

Alaba el compromiso radical de Gaspar en favor de los más desfavorecidos, lo que es un buen ejemplo, dice José Ramón, para creyentes y sacerdotes, que no deben vivir de espaldas a los problemas de la gente de sus comunidades. Él no pasó por este mundo con asepsia o neutralidad, sino que se comprometió a fondo con la defensa y lucha por los valores de la justicia, la igualdad y la libertad.

Confiesa José Ramón que el ejemplo de Gaspar va más allá del ámbito meramente religioso, ya que los valores que encarna y los principios en los que cree y por los que lucha y muere son valores y principios universales, válidos y vigentes en todas las épocas y en todos los lugares del mundo. Gaspar es, por ello, un ejemplo para todos, mayores y jóvenes, creyentes y no creyentes, para personas de cualquier clase y condición social. Admirar a Gaspar conlleva intentar, en alguna medida y en los aspectos esenciales de su vida, ser como él.

5 de diciembre de 2020
José María Álvarez (Pipo)